

Migración y juventud: Reinterpretando aproximaciones al concepto de “integración” a partir de un estudio sobre personas de origen peruano.

Santiago Canevaro.

Cita:

Santiago Canevaro (2004). *Migración y juventud: Reinterpretando aproximaciones al concepto de “integración” a partir de un estudio sobre personas de origen peruano*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/551>

Migración y juventud: Reinterpretando aproximaciones al concepto de “integración” a partir de un estudio sobre personas de origen peruano

Santiago Canevaro¹ (UBA-IDES)

sancanevaro@yahoo.com.ar

Uno de los conceptos que ha tenido mayor fuerza y peso en los estudios de las ciencias sociales es el de “integración”. Por su parte, en los estudios sobre migración entendemos que la noción debe ser al menos (y debes en cuando) problematizada teórica y políticamente. Por un lado, ya que se trata en general de un principio asociado con programas, políticas y proyectos concebidos desde el Estado nacional y por otro lado, en tanto es a la vez un concepto teórico y una categoría de los actores.

Vayamos por parte. En primer lugar, encontramos que lo opuesto a “integración” es decir, su antónimo es desintegración. Desintegrar presupone siempre la existencia de una totalidad previa. Es decir, sólo puede ser “desintegrado” aquello que era previamente un conjunto. En esta dirección, un programa vendría a buscar o tendería a lograr una situación de armonía o de ausencia de conflicto. De alguna manera, se impuso una visión teleológica o meramente normativa que iría de la armonía y va hacia la armonía, o del conflicto a la armonía. Las sociedades nacionales tenían como meta o destino ser “sociedades integradas”, donde cada grupo podría seguir existiendo *aunque* en relación con una totalidad concebida como “sociedad nacional”. (Grimson: 2002)

Por otra parte, cuando analizamos *desde y hacia* quienes han sido dirigidas tales políticas notamos que la historia del concepto- tanto de los investigadores como de los propios actores- ha sido asociada frente a cualquier situación social que implicara una “alteridad”, o mejor dicho, de un grupo social que es vivido como “otro”. En el caso argentino entre 1880-1930, fue el Estado desde su política de integración estatalista a través de la escuela pública y el ejército antídotos claves de la diversidad. Así, la “argentinización” de los inmigrantes europeos devino parte del proyecto de progreso vinculado a la Nación. De esta manera, según Rosana Guber el Estado argentino desarrolló una política asimilacionista sumamente exitosa sustentada en un proyecto de una Nación integrativa e inmigratoria (Guber, 1997 en Grimson, 2002:203) Este proceso supuso de una u otra manera, el *aplanamiento cultural*, a partir de que las singularidades culturales fueran puestas en un segundo lugar, tanto como las diversidades étnica, cultural, pero también de género y religiosa. El objetivo remitía a conformar una nueva nacionalidad cultural y política y así un nuevo Estado-Nación. Como manifiesta Caggiano (2003), las políticas de integración no pueden pensarse como una reconciliación armónica de una “totalidad” social ya que si lo hace, estaría ocultando quiénes salen perdiendo.

Pero tal vez sea en el espacio que comparten “nativos” e “investigadores”- es decir, en el sentido común del término- donde sea más difícil establecer una distancia que nos permita construir conceptos analíticos y no “ahogarnos” en los mismos. “Salir del juego” (utilizando la idea de Bourdieu y Wacquant, 1995) nos permitirá poder realizar aportes sobre los modos en que se desarrollan las relaciones sociales en la actualidad. Debido a que en los usos del sentido común hay siempre una clara marca normativa, creemos que se hace necesario

desde las ciencias sociales producir una distancia conceptual, y una vía posible podría ser – siguiendo a Grimson- restringir o al menos “suspender” el uso de “procesos de integración” tanto como fórmula de los actores como fórmula descriptiva.

Las propias visiones que tienen los sujetos sobre sus realidades, experiencias y lo que quieren hacer con ellas nos deben servir para poner entre paréntesis al menos, las definiciones que utilizan (mos) en la realidad. Clifford Geertz ha comprendido esta dificultad cuando expuso la distinción entre “conceptos de experiencia próxima” y “conceptos de experiencia distante”. En el primer caso, son los sujetos “comunes” quienes se expresan naturalmente para definir lo que sucede, lo que sienten, imaginan, etc. En el segundo caso, son los “especialistas de un género u otro [quienes lo] emplean para impulsar sus propósitos científicos, filosóficos o prácticos”. (1994:75)

Específicamente en las sociedades complejas con el concepto en cuestión ocurre algo singular. Puede ser elaborado por parte de las ciencias sociales como un concepto de “experiencia próxima” cuando en realidad se trata de un concepto de “experiencia distante”. Al mismo tiempo es utilizado por los propios actores para definir los proyectos que están desarrollando. En realidad, la dificultad radica cuando sociólogos o antropólogos se limitan a recoger estas nuevas “categorías nativas” originadas en los conceptos de “experiencia distante” como una forma de confirmar sus teorías.

Personalmente me ha ocurrido que con el grupo de “jóvenes”² que luchan por el acceso a la universidad he comprendido que lo hacen “buscando la integración a la sociedad receptora”. Luego de un tiempo de trabajar con ellos/as, conocer muchas de sus trayectorias

personales y empezar a entender parte de la realidad que vive la colectividad peruana en Buenos Aires comencé a entender que en principio lo mejor sería matizar esta afirmación. ³

Este trabajo se propone el esfuerzo por comprender a partir de una indagación etnográfica para dar cuenta de las “lógicas prácticas” que están imbricadas en algunas de las situaciones que les toca vivir a un grupo de *peruanos*. Así, se buscará mostrar algunos de los modos desde los cuales los “jóvenes” peruanos construyen sentidos de integración distintos a los que habitualmente se piensan desde el Estado. En un primer momento analizaremos la experiencia de lucha y participación de los “jóvenes” peruanos buscando ingresar a la Universidad de Buenos Aires. Luego, buscamos poder establecer relaciones con algunos “usos” comunes de integración. En un segundo momento, se analizará el proyecto de constitución de la “Casa de la Juventud Peruana” por parte del grupo de “jóvenes” peruanos como una acción que nos permite interpretar desde otro ángulo las afirmaciones sobre “integración”.

La Participación y las diversas “integraciones”

“Todo listo para que los peruanos ingresen a las Universidades. Será toda una epopeya que quedará grabada en la historia de la comunidad, volver nuevamente a las aulas de la Universidad luego de más de diez años y presentando como requisito importante el pasaporte”. ⁴

La noticia que antecede circuló por un diario de la colectividad peruana en Buenos Aires y será repetidas veces citada por las personas que se organizan en torno a la Comisión de Jóvenes dentro de la organización de Mujeres Peruanas Migrantes Unidas y Refugiadas. En la revista se mencionaba una fecha, un horario y una dirección donde se reunirían los

interesados con el abogado Carlos Fappiano, quien actuaría iniciando acciones ante el Rectorado para que éste habilitara las vacantes a quienes no contaban con el documento definitivo.⁵

Luego de finalizada la reunión con el abogado se fijó una nueva fecha de encuentro para el día sábado 22/11 en “La Máquina de la Salsa”⁶. A partir de este segundo encuentro se establecerá que las reuniones serían semanales fijándose los días sábado por la tarde. Las reuniones son sistemáticas durante el mes de noviembre y diciembre.

La aprobación de la nueva Ley de Migraciones el 17 de diciembre de 2003 constituye un impulso de legitimación para la organización como para los “jóvenes” que estaban participando. Las reuniones captan la atención de gran parte de la colectividad que encuentra una herramienta legal para poder acceder a diversos espacios antes restringidos. Fue luego de una serie de reuniones en distintos sitios se empezó a “auto-identificar” el grupo con el nombre de “Comisión de Jóvenes Peruanos”.⁷ En su mayoría las personas que participan han llegado en el lapso de entre uno y siete años. Más de la mitad no viven con sus familias sino que lo hacen con amigos/as, conocidos de parientes, tíos lejanos, etc. En mayoría quienes se acercaron a la organización han manifestado haber venido al país por “razones económicas”. Un gran porcentaje trabaja en diversos rubros. Mientras los hombres se desempeñan en labores como la venta ambulante, ayudantes de cocina, empleados de servicio delivery, entre otros servicios. Las mujeres por su parte se desempeñan en su mayoría en actividades como el servicio doméstico en casas de familia, en el cuidado de personas mayores o como auxiliares de enfermería en algunos institutos privados.⁸

Entre noviembre de 2003 y marzo de 2004 los participantes de la Comisión han participado de diversas actividades. Entre ellas, podemos mencionar:

- Reuniones con el director de la Dirección Nacional de Migraciones, la participación en distintas actividades sociales y culturales que realiza la organización de mujeres peruanas donde empiezan a conocer a diversas personas (funcionarios, abogados, investigadores, que conocen la problemática)-
- Presentaciones y reclamos que han realizado en distintos organismos estatales (como el Ministerio de Educación, rectorado de la Universidad de Buenos Aires, Cancillería Argentina, Consulado Peruano).
- Movilización al Consulado Peruano y la Embajada Peruana.⁹
- Participación en las elecciones del Consejo Consultivo Peruano¹⁰.
- Elaboración de un proyecto para presentar al Banco Mundial dentro del programa de “Pequeñas Donaciones para las organizaciones de la Sociedad Civil y Formación en Valores”.

Recalco estas acciones en tanto son constitutivas de nuevas prácticas que comienzan a generar y de la cual forman parte luego los jóvenes. Para muchos de los “jóvenes” la primera experiencia en actividades públicas y sociales. Luego de transcurrido el mes de enero la Comisión comienzan a presentarse en diversos organismos estatales reclamando la puesta en vigencia de la nueva ley. En esos días varios funcionarios estatales habrían mencionado la imposibilidad del ingreso debido a la no reglamentación de la nueva ley.

La participación en reuniones con secretarios de migraciones, seminarios, encuentros y entrevistas que concedían algunos de los funcionarios competentes generó una cierta confianza en la posibilidad del ingreso. La situación de una cierta “incompatibilidad

esgrimida” por los funcionarios del Estado se había constituido en un argumento constantemente referido por los participantes de la Comisión.

Fueron los meses de febrero y marzo momentos donde los integrantes de la Comisión con la ayuda y el apoyo de funcionarios de cancillería, abogados y amparos del Centro de Estudios Legales y Sociales, y sobre todo el marco legal que otorgaba la nueva ley que pudieron inscribirse en la Universidad de Buenos Aires alrededor de veinte cuatro personas. La experiencia de haber afrontado reuniones, temáticas y problemas que nunca habían vivido anteriormente conduce en este caso a Rolando (21 años, peruano, trabajador de delivery) a contar la segunda vez que fue a la UBA y se dio cuenta que yo no podía decirle cualquier cosa:

“ (...) es que como nosotros no tenemos nada para demostrar que queremos estudiar más que nuestras intenciones, ellos te dicen y el DNI?.. y ya está, vas muerto. (...) Ahora, esa vez que fuimos yo ya había estado en algunas reuniones con gente que decía que podíamos reclamar aunque la ley no estuviera reglamentada y además teníamos el aval de gente de cancillería que sabíamos que estaban de nuestra parte yo le dije al tipo que me pedía el documento: Nos corresponde anotarnos porque está en el artículo 7 de la nueva ley de migraciones, no?..”. [Cuando lo dice, Rolando se ríe con el resto de los compañeros de la Comisión].

Cristina¹¹ decide –tal vez inspirada por este relato, contar el suyo:

“ (...) Yo con todo lo que tuve que pasar pienso que voy a terminar haciendo un libro porque para contar tengo un montón...la verdad es que volver al “grillo” de Migraciones me da cosa, a veces me deprimó mucho por esto y ya no quiero saber nada, porque entre los de la UBA que me decía que para estudiar necesitaba un comprobante en migraciones y los de Migraciones que me decían que necesitaba inscribirme en la UBA para sacar la residencia como estudiante me volvieron loca (...) Al

ver que todas mis amigas peruanas estaban igual me tranquilicé y dije: cada vez que vaya me voy a tranquilizar y buscar a la mejor persona para hablar (...) y bueno, ahí está entre todos lo logramos. ”

Karen (veinticuatro años, llegó hace seis años al país, todavía no tiene residencia definitiva y trabajaba cuidando a un anciano) relata por su parte otra de las experiencias con funcionarios de instituciones del Estado:

“ (...)Entonces una persona de la puerta del Ministerio me dijo “no, no puedo hacer nada porque ya no se pueden dar más números”. Le digo “bueno, entonces hágame un favor, llámelo a Diego (...)”. Y entonces me dice “si querés pasá a esperarlo, sentate”. Viene Diego, hablé con él y me dice que no podía hacer nada y le pregunté con quién podía hablar yo, a quién podría pedirle que me atienda. Y me dice “espera hasta las dos de la tarde”. Le digo “pero si yo espero hasta las dos...tengo que ir a Azcuénaga y después tengo que ir a Las Heras” (...). Si no me inscribo hoy voy dejar de estudiar. ¡¿Por un día, por unas horas, unos minutos vas a permitir que pierda otro año mas?!, le digo, “vengo perdiendo cuatro años”. Y me dice “yo no puedo hacer nada”. “Pero decíme con quién puedo hablar”. (...) Hice como Pablo¹², fui y me paré en la puerta hasta que me atendieran, entonces después veo que se mete y que va a hablar con una señorita; y al final él me dijo que lo único que podía hacer es que yo esperara, que si terminaban de hacer todo y me querían atender bueno. Cuando terminaron me acerqué y una chica me dijo “pasá”, no me hizo ningún problema por el número ni nada; yo creo que él le dijo algo. Porque yo le dije a él “yo, si tengo que llorarle a las viejas les voy a llorar. Hoy me atienden” (risas)”

En este tipo de relatos eran frecuentes y de alguna manera sintetizan algunas de las experiencias, tensiones y conflictos que han vivido estos “jóvenes” con funcionarios medios y muy pocas veces altos de distintos organismos estatales.

Por otra parte, la presión que ejerció este grupo de personas nacidos/as en Perú (en donde indiscutiblemente debemos incluir a las mujeres de la organización) aceleró una reunión entre autoridades del Ciclo Básico Común y las autoridades de Migraciones. Luego de aquel encuentro se estipularon las modalidades de ingreso y se discutieron las formas que pudieran beneficiar en el acceso a los inmigrantes que no contaran con el DNI. Una funcionaria de la universidad nos mencionó la “enorme cantidad de llamados y de visitas que recibíamos por parte de los chicos peruanos y muchas de las mujeres de una organización”.

Si en una primera mirada podríamos hacer un análisis de estas intervenciones desde un punto de vista puramente “instrumental” y decir que sólo se reúnen para buscar el ingreso a la Universidad de Buenos Aires. A su vez, las experiencias que mostramos muestran como estos “jóvenes” acrecientan su capital social o si lo queremos decir desde una terminología más actual: se empoderan y logran avances sobre nuevas bases. Utilizan recursos como el diálogo entre pares, los contactos que constituyen vía redes más o menos informales que comienza a generar un discurso o código cultural nuevo.

La lucha por el acceso a la educación complejiza el análisis de la “integración” al poder ser englobadas tales acciones en un marco de acción colectiva al negociar la presencia en el espacio público. Por La dimensión temporal nos puede servir de ayuda para interpretar e identificar los momentos estratégicos de interacción conflictual y con resultado incierto que se establece en el espacio público entre los “establecidos” y los “entrantes”. (Basteiner y Dassetto, 1993, en Herrera, 1994 :76)

Las acciones y prácticas se constituyen como alternativas de subjetivación por parte de los “jóvenes” les permite alcanzar mayores niveles de autonomía y realización individual pero también lograr niveles de participación colectiva. Martín, que ha llegado hace siete años al país, nos cuenta que desde su llegada:

“(...) estuve haciendo un montón de cosas que no me gustaban hasta que un día al salir con mi novia, ella había buscado en un diario. Por las casualidades de la vida, ahí decía que tenía la opción de poder estudiar. Y para mí fue una alegría inmensa poder estudiar y seguir la carrera que yo quería, que es Medicina. Fui a la dirección que decía en el diario, me atendió la señora Zulema, la cual me hizo sentir muy acogido, muy apoyado. Y desde un primer momento me dijo que esto iba a ser una lucha, pero que se podía lograr. (...) y bueno de ahí fue un tobogán, hasta que llegué a ser el secretario de la Comisión, no sé, está bueno hacer cosas también por nuestros paisanos”. (M)

Ricardo, que llegó de Perú hace dos años, comenta que las cosas sucedieron *“(...) sin pensamiento previo, ... yo estaba en casa y cuando me enteré que al fin podíamos estudiar me decidí a hacer algo por mí, pero también por mi madre que me trajo. (...) Hemos perdido mucho nosotros como familia, sobre todo mi madre, pero ahora con mi hermana pensamos que podemos mejorar la situación si estudiamos”.(R)*

Nilda, que también llegó hace dos años, sola, advierte sobre la importancia de participar de la Comisión para ella: *“(...) No sé, para mí ha sido un espacio de contención, con los chicos muchas veces hablamos y tenemos los mismos problemas..., yo la verdad es que estoy casi segura que no voy a poder seguir la universidad”¹³*

Una de las dificultades más frecuentes que encuentran los “jóvenes peruanos”¹⁴ es encontrar espacios de socialización que les permitan relacionarse con la sociedad argentina. En este sentido, existe una categorización extendida dentro del grupo de la Comisión donde se consideran ciertos espacios “vedados” para los *peruanos*. En este sentido, es perceptible en algunos casos la proyección que ponen en el ámbito de la universidad como un lugar para establecer contacto con los “argentinos”. Así, Jazmín menciona que cuando fue a cursar por primera vez en el CBC: “ (...) *pude hablar con compañeros argentinos, que inclusive me ayudaron mucho porque yo no entendía nada en todo el papelerío que tenía que hacer. (...) Ahora nos juntamos a veces, yo voy y todo, pero lo que pienso es que me cuesta mucho..imagínate que yo hace cuatro años que llegué y dejé de estudiar desde ese entonces (...) Lo bueno es que hice amigos y puedo compartir cosas con ellos, cosa que antes no pasaba*”. (J)

Una opinión diferente tiene uno de los hijos de la presidenta de la organización. Este “joven” llegó hace cinco años y recién comenzó a estudiar en la UBA hace un año y medio. Dentro del grupo ocupa una posición social y simbólica distinto al resto. Por un lado, ocupa una cierta posición de status entre los participantes de la Comisión. Si bien solamente participó en tres reuniones de la Comisión por tratarse de una insistencia de la madre y debido a que las reuniones en su mayoría se daban en la casa de su madre, quisiéramos destacar algunas de las distinciones que hace Marcos en este sentido.

Ante mi pregunta sobre los lugares que frecuentaba por la noche, me responderá

“(...) *Mirá, yo en general me muevo con los amigos de la Facultad.. vamos a Pachá, Caix, esas cosas. (...) A mí antes me gustaba la salsa y todo eso pero ya no, me gusta salir hasta tarde con mis amigos que sé que no van a hacer lío ni voy a tener problemas...Aparte, no sé como decirte, es otro*

ambiente en esos lugares, sí pagás \$15 pero después tenés tragos de buena calidad y podés conocer chicas de acá, cosa que para mí también es fundamental". (M)

Los diversos sentidos que otorgan los actores a lo que podríamos generalizar como "integración" nos ayuda a extender la categoría a una serie de significados particulares. El ingreso al espacio universitario aparece para algunos como un espacio de sociabilidad que excedería una lectura en términos de continuidad que connota se percibe desde una multiplicidad de significados que serían poco perceptibles si nos acercamos únicamente desde las categorías de la "experiencia distante".

Los reclamos por el acceso a la universidad constituyen una nueva modalidad organizativa y expresiva de actores como los jóvenes. En contra de los análisis que señalan a la desafección política como signo distintivo de época, del cual no estaría exenta la juventud, la politización es parte de las prácticas de estos "jóvenes" que practican su "juventud" de su condición de migrantes.

La "Casa de la Juventud Peruana"¹⁵

Una de las primeras iniciativas que surge en las reuniones que se realizan para elaborar un proyecto para presentar al Banco Mundial -dentro del programa de "Pequeñas Donaciones para las organizaciones de la Sociedad Civil y Formación en Valores"- es la de crear la "Casa de la Juventud Peruana".¹⁶

Una de las integrantes de la Comisión contaba que aquello estaba íntimamente ligado con

“(...) Revalorizar la cultura peruana (...) Necesitamos que se vuelva a los valores perdidos, el respeto a las raíces, las costumbres que tiene que ver con algo de la identidad cultural creo yo, que olvidamos cuando llegamos”.

Otro de los presentes que había concurrido a los primeros encuentros en “Lola Mora”añadirá:

“(...) Tenemos para aportar a la sociedad argentina nuestros valores perdidos, debemos recuperar nuestro legado cultural basado en las tres leyes del Tahuantinsuyo: Ama Sua, Ama Quella, Ama Llulla “(no robar, no mentir, no ser ocioso) basados en la ética, cultura e igualdad e influir en los jóvenes y adolescentes de aquí.” (C)

Por un lado, esta idea generó en el marco de las reuniones una serie de entredichos que evidencia una diferenciación al interior del grupo.¹⁷ Nos interesa en esta parte del trabajo resaltar la discusión en torno a “valores juveniles” peruanos y argentinos que emergen en las reuniones de la organización. En este punto, creemos que también surgen aristas para referirnos a una manera “joven” que buscan para buscar la “integración”.

En este sentido, en las reuniones emerge un pensamiento común que considera que los peruanos habían perdido los valores propios de su “cultura”. Al preguntar sobre los motivos de la “pérdida de los valores de la identidad peruana” (como fue escrito en el proyecto del Banco Mundial), una de las participantes de las reuniones responderá:

“(...) la identidad peruana se ha perdido por nuestra condición de inmigrantes. Esto hizo que se olviden las costumbres para poder adaptarse. Acá cuando uno llega tienes que hacer cosas que no estaban acostumbrada allá y eso hace que ahora te pierdas todo lo que en Perú eran tus anhelos”.

(F) ¿Pero cuáles son esos anhelos perdidos, esos valores, y en qué se diferenciaban de los “argentinos” de la misma franja etaria?.

En este punto comencé a intentar asociar la pérdida de valores y anhelos con la “distinción” que manifestaban los migrantes de origen peruano respecto a los que consideraban los “jóvenes “argentinos”. En esta diferencia habría “valores” no compartidos entre unos y otros que influían en las motivaciones de cada uno. La mayoría de los “jóvenes peruanos” a los que pude entrevistar con mayor profundidad opinaban que las diferencias con los “argentinos” pasaban las más de las veces por los proyectos que tienen unos y otros cuando finalizaban los estudios secundarios.

Diego, que llegó hace un año y medio, expone y resalta en la comparación una “esencia” en ambos grupos:

“(...) Es que ponte tú, si haces una encuesta entre los peruanos que están allá y los “argentinos” acá, nosotros tenemos como una cosa,... “social” para el estudio. Allá el 95% quieren estudiar en la universidad cuando terminan pero no pueden (...) aquí no pasa, por ejemplo algunos de mis compañeros del supermercado cuando les conté hasta se reían porque creían que era una broma. Y es muy importante para mí, como una responsabilidad”. (D)

En este y otros discursos aparecen diferenciadas dos concepciones sobre la educación donde claramente aparece la distinción entre “nosotros” y “ellos” (Wallman 1979). En otro momento, cuando la discusión se vinculó con el espacio físico donde irían a ofrecerse los talleres en el caso de ganar la donación, Karen eligió referirse a una anécdota que le ocurrió en una villa de emergencia exhibiendo las “inclinaciones naturales” entre los dos “grupos nacionales”.

“(...) Estaba yo con una chica así como de nuestra edad, en una villa de emergencia y me pongo a hablar le pregunto que tenía pensado estudiar cuando terminara el colegio. Ella me dice

que nada, ..yo no lo podía creer y entonces le digo si es que los padres sabían esto porque es muy importante que estudies le digo. Ella saben lo que me dijo, que sí los padres lo sabían pero que tampoco ellos habían estudiado así que no había problema (...) Eso en Perú tú no lo encuentras”.

Donde tal vez mejor se plasman los relatos, entrevistas y opiniones que tienen los “jóvenes” peruanos acerca de las identificaciones que construyen, las fronteras con los “otros” “argentinos” y “peruanos” es en la elaboración del proyecto del que surge la propuesta para la “Casa de la Juventud Peruana”.

El objetivo general de la propuesta elaborada para el banco Mundial busca poder:

“Fomentar la integración social de los/as jóvenes peruanos a partir del vínculo que se establezca con los/as jóvenes argentinos incentivándolos a la comunicación intercultural”.

Este logro se hará posible a partir de poder

“ (...) Influenciar en los jóvenes y adolescentes nuestro legado cultural basado en las tres leyes del Tahuantinsuyo: Ama Sua, Ama Quella, Ama Llulla (no robar, no mentir, no ser ocioso) basados en la ética, cultura e igualdad”. Como explica el proyecto, ésta será una manera de “ (...) rescatar la identidad peruana basada en nuestro legado cultural histórico [y lograr] (...) uno de los objetivos específicos que será el de motivar a la creación y el desarrollo de los valores olvidados en los jóvenes argentinos [e] incentivar en ellos [argentinos] el interés en nuestra cultura”.

Por otra parte, enfatiza en la necesidad de comunicarse, intercambiar experiencias y *“fortalecer vínculos sociales (...) que nos va a permitir mostrarles una realidad que no conocen, ya que por el hecho de ser migrantes se requiere el doble de esfuerzos para no ver truncadas nuestras expectativas”.*¹⁸

Advertimos en este último punto una referencia a cierto conocimiento o “capital acumulado” que les permite construir un sentido de integración distinto a partir de su condición de migrantes. La apelación a ciertos “valores comunes” permite considerarlos como un posible aporte y muestra una modalidad nueva para poder lograr insertarse socialmente. Para ello en primer lugar deberá “reafirmarse la identidad cultural peruana” para luego producirse la “integración de las dos culturas” (textual). Esta propuesta nos muestra que pueden ser múltiples las modalidades de integración y que no siempre son las nociones de integración ligadas al Estado-Nación las que son utilizadas por los actores sociales. La propuesta que realizan estas personas de origen peruano nos abre interrogantes y reflexionar sobre otras modalidades no “estatalistas” de integración.

El proyecto presentado al Banco Mundial permite exponer algunas de las discusiones que tienen estas personas de origen peruano en la realidad de la sociedad argentina. En este punto, vemos como su experiencia como inmigrantes emerge como una forma de “capital social” construido desde sus recorridos personales como en tanto grupo de pares.

Compartir ciertas situaciones y de un origen común los hace constituir una “política de identidad” que los habilite la articulación entre sus proyectos personales con la lucha cotidiana por diversas formas de inserción social. Así, la “posesión” de ciertos valores *peruanos* los ubica de una manera distinta frente a los “otros” (sean éstos la sociedad de recepción como así también frente a parte de la colectividad peruana), estableciendo fronteras y límites que hacen a la constitución del colectivo “jóvenes peruanos”.

Apuntes finales para pensar la relación entre migración, juventud e integración.

Para finalizar esta intervención quisiera señalar en primer lugar el modo particular desde el cual los migrantes actualizan prácticas, establecen relaciones, se integran a redes y producen estrategias discursivas que nos permite advertir modalidades alternativas y significados distintos a lo que habitualmente se denomina como “integración”.

De esta manera, las diferencias asociadas a las diferentes posiciones que reconocen que ocupan como “jóvenes” pero también como migrantes responder productivamente a las habituales identidades juveniles que se construyen desde discursos hegemónicos, y les permite establecer una nueva relación con la sociedad en la que viven.

En este sentido planteamos que no es posible hablar de una “identidad juvenil y migrante” en una sola dirección, con un solo uso e intencionalidad social. Por un lado, debido a que la propia experiencia de la migración -como desplazamiento territorial de personas o grupos- genera en las definiciones habituales de “juventud” un problema ciertamente irresoluble.

Los estudios sobre la temática de la juventud permite inferir que un lugar común ha sido pensarla como un momento de transición, un puente, una etapa sin espesor ni identidad que los individuos atraviesan entre etapas “sustanciales” de la vida. Desde el punto de vista de las migraciones, sin embargo, creemos que su condición de estar próximos a insertarse en el campo laboral, de enfrentar decisiones sobre la conformación de un hogar, sobre extender y finalizar sus estudios, entre otros múltiples proyectos que se pueden materializar en virtud de un desplazamiento hacia un país de destino distinto al de nacimiento, representa un conjunto de aspectos que otorgan a los jóvenes un papel particular como migrantes.

Comprender el ingreso a la universidad debe ser comprendido en la complejidad de la situación que tienen los migrantes *peruanos* en Buenos Aires. De esta manera, ingresar no significa que se están “integrando”, sino que en todo caso lo hacen desde la búsqueda de un reconocimiento y desde sus propias propuestas de inserción en la sociedad.

Por otra parte, este movimiento les permite reelaborar una manera de ser “joven migrante”, construyendo similitudes y diferencias, planteando una igualdad de derechos, con la sociedad receptora y con otros grupos sociales. Estas estrategias siempre contingentes se encuentran en estrecha correlación con las condiciones sociales, históricas y materiales y con las maneras de relacionamiento que tienen con la sociedad argentina.

Las dinámicas de integración que muestran los “jóvenes” *peruanos* nos advierten sobre distintas formas en que la condición de migrante y de joven está siendo vivida, experimentada pero también cuestionada desde una posición social subordinada. El propio desplazamiento significa modificaciones de las definiciones normativas, pero que muchas veces guardan consecuencias sociales y políticas.

Retornando a los problemas asociados con el uso de “integración” debemos decir siguiendo a Herrera (1994) que quienes son “integrados” muchas veces se tornaran invisibles. Si consideramos la gran discriminación que sufren en general los inmigrantes pero en particular las migraciones limítrofes debemos no debemos dejar de lado esta problemática. Algunas de las interpretaciones que nos sugieren las reacciones, opiniones y relatos que ha suscitado la lucha por el ingreso a la universidad por parte de los distintos medios de la colectividad peruana en Buenos Aires, sugieren la posibilidad de que este ingreso a la UBA

se constituya en un posible “cambio de la imagen peruana en Buenos Aires” y una “salida del ojo de la tormenta por parte de la comunidad”.

Por otro lado y como último punto, deseamos destacar la necesidad de que un “proyecto de integración” ciego a las condiciones socioeconómicas específicas que viven los migrantes, combinado con un “respeto” cultural que no atienda (o niegue) el dinamismo de las identidades sociales, no podrán sino generar la reproducción de la desigualdad en la diferencia.

Como cierre podemos decir parafraseando a Bourdieu, que este trabajo buscó realizar una exploración sistemática de las categorías de pensamientos no pensados - como “juventud” e “integración”- no para negarlos en tanto tales sino más bien que delimitan lo pensable y predeterminan el pensamiento, y que guían muchas veces el trabajo de investigación.

Bibliografía:

Bernasconi, Alicia. 1998-1999 “Peruanos en Mendoza: apuntes para un ¿nuevo? Modelo migratorio. En Estudios Migratorios Latinoamericanos, Buenos Aires, diciembre 1998- abril 1999.

Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loic. 1995: *Respuestas para una antropología reflexiva*, México D.F., Grijalbo.

Caggiano, Sergio. 2004: Estudios Migratorios Latinoamericanos, N° 53, en prensa.

Grimson, A. 1999 *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Bs.As.: EUDEBA.

Grimson, A. 2002: "El otro lado del río. Periodistas, Nación y MERCOSUR en la frontera". Bs.As., Eudeba.

Guber, Rosana: "Reflexiones sobre algunos usos nacionales de la Nación", en *Causas y Azares*, Buenos Aires, N° 5, otoño de 1997, pp.59-66.

Geertz, Clifford. 1994: "Desde el punto de vista del nativo: sobre la naturaleza del conocimiento antropológico", en *Conocimiento Local*, Barcelona, Paidós, pp.73-90.

Herrera, E. 1994: "Reflexiones en torno al concepto de integración en la sociología de la inmigración", en *Papers, Revista de sociología*, N°43 , pp.71-76.

Wallman, Sandra (ed.) (1979): *Ethnicity at Work*, London, The Macmillan Press LTD.

¹ Santiago Canevaro es licenciado en sociología, Universidad Nacional de Buenos Aires. Es actualmente maestrando de la maestría en Antropología Social (IDES-IDA ES-UNSAM) y becario de Investigación por la Agencia de Promoción Científica y Tecnológica en el proyecto "*Los migrantes del Cono Sur en el espacio público: Identidades diferenciadas y luchas por derechos ciudadanos*", que dirige Elizabeth Jelin. Además, se desarrolla como docente en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

² En este trabajo cuando hable de "joven" o "jóvenes" no me estoy refiriendo a una categoría definida por la edad. En tanto categoría utilizada por diferentes actores sociales, ha tenido diversas connotaciones tornándose visible en los últimos años en América Latina como "problema social". (Reguillo, R, 2000). La misma autora por tanto, considera que las categorías nunca son neutras, sino que son productivas, hacen cosas, y más aún, dan cuenta de la manera en que las diversas sociedades perciben y valoran el mundo y, con ello, a ciertos actores sociales. (*Ibid*: 29)

³ Debemos explicar como en el caso argentino se ha tendido a considerar la "cuestión de la integración" de los inmigrantes desde el punto de vista de la sociedad de acogida, y de ese modo, se ha tendido a verla más como un "problema social" que como un "problema sociológico".

⁴ La Gaceta del Perú, noviembre de 2003. Según entiende la Universidad de Buenos Aires, para proceder a la inscripción es necesario acreditar la residencia temporaria y obtener DNI argentino. La norma está prevista para casos de estudiantes que vienen desde el exterior a cursar estudios en el país aunque no contempla la posibilidad de los extranjeros que se encuentran viviendo en Argentina desde hace años y quieren comenzar estudios universitarios. Bernasconi que una característica saliente de esta inmigración tiene que ver con que al provenir de un país no limítrofe, las reglamentaciones de documentación para la entrada y permanencia en el país son diferentes de las que rigen para paraguayos, bolivianos, brasileños, chilenos y uruguayos, lo cual hace que el movimiento tenga un alto componente de clandestinidad y dificulte estimar de manera confiable sobre la cantidad de la misma. (1998:640)

⁵ A esta primera reunión asistieron entre treinta y cuarenta *peruanos* dejando sus datos y otros papeles necesarios para iniciar los reclamos ante la Universidad de Buenos Aires. Cuando salimos del estudio del abogado la presidenta de la organización sugiere que todos/as los presentes nos sentemos en algún bar para que ella pueda explicar como seguirían los trámites. El mecanismo sería el siguiente: el abogado iría llamando de a uno o dos "casos" (en el caso que presentarían las

mis mas dificultades) e irían presentando los reclamos al Rectorado. En ese momento que me entero del procedimiento estamos ya en el bar decido acercarme a la presidenta de la organización y le propongo la idea de que se fijen reuniones periódicas o en todo caso cada quince días, que sirvan como espacios de encuentro entre personas que tal vez podían compartir otros problemas similares al que registraban respecto al ingreso a la Universidad de Buenos Aires. Casi instantáneamente lo propone y la mayoría de los presentes aprueba la idea.

⁶ Local de músicaailable donde concurren en su mayoría miembros de la colectividad peruana en Buenos Aires.

⁷ Como explicaba una de las mujeres integrantes de la organización de “Mujeres Peruanas Unidas Migrantes y Refugiadas”: “*No sólo los jóvenes que tienen como meta ingresar a la universidad deben participar sino que también debe constituirse como un lugar de intercambio y encuentro entre los jóvenes*”. (L.)

⁸ Toda esta información surge de una encuesta realizada a los participantes de la “Comisión” como así también surge de charlas informales.

⁹ En aquella movilización se reclamó el acceso de Perú al MERCOSUR.

¹⁰ Organismo de participación y control que funciona dentro del propio Consulado Peruano.

¹¹ Tiene 23 años, lleva cuatro años con problemas con Migraciones porque al cumplir los veintiuno y después de estar viviendo seis años en el país con la madre que paga monotributo, la hicieron volver a sellar la residencia precaria y des de ese tiempo tuvo que hacer todo el trámite nuevamente sola porque le dijeron que era mayor de edad.

¹² Pablo es otro integrante de la Comisión.

¹³ Nilda, al igual que la mayoría de los “jóvenes” que participan de la organización y han venido solos/as duda n de la dificultad de poder continuar con los estudios en la UBA. Por ejemplo, Nilda trabaja desde que llegó en una fábrica de calzados

¹⁴ Característica similar podríamos encontrar en los “jóvenes bolivianos” y “paraguayos”.

¹⁵ De los encuentros donde se discutió la posibilidad de construir una “Casa” participaron entre diez y doce personas de la Comisión de Jóvenes. Se realizarán quince reuniones donde en principio se irían a discutir sólo el proyecto para presentar ante el organismo. En las mismas se generarán discusiones realmente interesantes relativas a diferenciaciones, identificaciones, fronteras y límites que construyen los migrantes peruanos con distintos “otros” en la sociedad receptora. La “Casa” constituye el espacio físico que se propone construir una vez que se obtenga el subsidio. No obstante, lo importante a destacar reside en el análisis de los relatos e ideas que se desprenden de dichas reuniones. El material presentado forma parte de una parte del trabajo que vengo realizando junto a la Comisión desde octubre de 2003.

¹⁶ Esta había sido una propuesta y debatida por los integrantes de la Comisión con una trabajadora social de origen peruano, en un encuentro organizado en el Centro Comunitario “Lo la Mora” de la zona del Abasto.

¹⁷ El análisis de las diferenciaciones, su importancia y relevancia en la continuidad de la Comisión de Jóvenes Peruanos se encuentra desarrollado en otro trabajo. Ver, Canevaro, Santiago: “*Juventud y Migración: la construcción de la categoría “jóvenes peruanos” en torno a la lucha por el acceso a la educación universitaria*”. Trabajo presentado en el VII Congreso Argentino de Antropología Social. Mayo de 2004. Córdoba, Argentina.

¹⁸ Las negritas son mías. Proyecto presentado al Banco Mundial en marzo de 2004.